

la caballería francesa se formase tras de ellas, para cargar á su vez á los escuadrones rusos. Situado el mariscal Soult en medio de un cuadro en que se hallaban mezclados franceses, rusos, ginetes desmontados y peones heridos, mantenía á todo el mundo en los límites del deber con su enérgica actitud. Napoleon, que aun se hallaba distante del sitio del combate, así que oyó cañonazos, dió al general Savary los fusileros de la guardia, para que fuese á socorrer á los cuerpos que se habían comprometido temerariamente, y apresurando el paso Savary, tomó posición entre las divisiones de Saint-Hilaire y Legrand. Formado en cuadro, sufrió por largo espacio de tiempo las cargas de la caballería rusa, que hubieran sido muy peligrosas con el horrible fuego que al mismo tiempo se nos hacia de los reductos, si nuestras tropas no hubiesen sido tan firmes ni hubieran tenido tan buenos gefes. Al valiente general Roussel, que se hallaba espada en mano, en medio de los fusileros de la guardia, le llevó la cabeza una bala de cañon, y aquel combate imprudente, en que treinta mil franceses peleaban á pecho descubierto contra noventa mil rusos resguardados con reductos, se prolongó hasta muy avanzada la noche. El mariscal Lannes apareció al fin por el extremo derecho, y tanteó la posición del enemigo; pero no quiso emprender nada sin mandato del emperador: por lo demás, á poco cesaron los cañonazos, y cada cual trató de tomar un poco de descanso, tendiéndose en el suelo en una noche lluviosa como aquella. Los rusos, mas numerosos que nosotros y que estaban mas apiñados, sufrieron una pérdida muy superior á la

nuestra pues dejaron en el campo tres mil muertos y siete ú ocho mil heridos, al paso que nosotros tuvimos dos mil muertos y cinco mil heridos.

Napoleon, que llegó tarde por que no suponía que el enemigo se detuviese tan pronto para resistirle, quedó muy satisfecho de la energía de sus tropas, pero no tanto de la prisa que se habían dado á entrar en lucha, y resolvió esperar á que amaneciese, para dar la batalla con sus fuerzas reunidas, si los rusos insistían en defender la posición de Heilsberga, ó para perseguirlos á muerte, si levantaban el campo. Vivaqueó, pues, con sus soldados en un terreno en que yacían diez y ocho mil rusos y franceses, entre muertos, moribundos y heridos.

Preso el general Benningsen de agudos sufrimientos y terribles dudas, pasó la noche en el vivac embozado en su capa (1), debiendo decir que si se necesita tener un alma muy fuerte para arrostrar á un mismo tiempo los dolores físicos y morales, el general Benningsen era capaz de sufrir unos y otros. Así es que, participando á la vez de la satisfacción de haber hecho frente á los franceses y del temor de verlos á la mañana siguiente reunidos todos delante de él, esperó á que fuese de día para tomar un partido, mientras que nuestras tropas por su parte estaban en pie desde las cuatro de la mañana, recogiendo los heridos, y disparando algunos fusilazos contra los puestos avanzados del enemigo, á que estos les contestaban también. A todo esto nuestros cuer-

(1) El historiador ruso Plotko dice que el general Benningsen padecía mal de piedra.

pos de ejército iban tomando posición, yendo á situarse la vispera el mariscal Lannes á la izquierda del mariscal Soult, y empezando á presentarse por la izquierda de Lannes, esto es, hácia Grossendorf, el cuerpo del mariscal Davout. La guardia de á pie y á caballo se desplegó en las alturas de detrás, y todo anunciaba un ataque decisivo con masas formidables, á cuyo aspecto, pero sobre todo al ver el cuerpo del mariscal Davout, que sobresalía al ejército ruso en Grossendorf, y se dirigia al parecer hácia Kœnigsberg, se determinó el general Benningsen á emprender la retirada, porque no queria perder al mismo tiempo que un dia una batalla, y esponerse á ir á socorrer á Kœnigsberg, tal vez demasiado tarde, y tal vez tambien cuando estuviese medio destruido. El general Kamenski debia partir antes que nadie, á fin de llegar con tiempo al camino de Kœnigsberg, y unirse á los prusianos con quienes estaba acostumbrado á pelear; y despues que el general Benningsen sacó de Heilsberga cuanto podia conducir, se puso en marcha con su ejército por la orilla derecha del Alla, en todo el dia 11, encaminándose dividido en cuatro columnas hácia Bartenstein, primer puesto despues de Heilsberga, y donde estuvo en otro tiempo su cuartel general.

Napoleon empleó parte del dia en observar aquella posición, y si no atacó con su acostumbrada prontitud, fué porque no tenia mucha prisa de dar la batalla en un terreno como aquel, y porque no dudaba que si dirigia su izquierda hácia adelante, haria con aquel simple alarde que el enemigo levantase el campo. Efectivamente, viendo

que todo sucedia como habia previsto, entró aquella misma noche con la guardia en Heilsberga, donde halló bastantes provisiones y muchos heridos rusos, á quienes mandó cuidar como á los franceses, y cuyo número atestiguaba que el ejército enemigo perdió la vispera diez ú once mil hombres.

La jornada de Heilsberga no podia cambiar los planes de Napoleon, cuya intencion debia ser siempre adelantarse á los rusos, separarlos de Kœnigsberg, y aprovecharse del primer movimiento falso que hiciesen para acercarse á aquella plaza importante, que era su base de operaciones. Es verdad que aquella vez no se pusieron en situacion de poder ser derrotados, pero no podia tardar en presentarse la ocasion favorable que aguardaba, siendo preciso, para que faltase esa ocasion, que el general Benningsen, cuya posición era muy difícil, no cometiese una falta.

Para mejor conseguir su objeto, Napoleon modificó algun tanto su marcha, segun vamos á ver: saliendo de Heilsberga, y aun de Launau, el rio Alla tuerce á la derecha, dando mil rodeos, y ofrece un camino muy largo, si se quiere seguir su curso; un camino que ademas aleja al que marcha por él, del mar y Kœnigsberg. Como el general Benningsen necesitaba el Alla para apoyarse en él, tenia que recorrer sus vueltas y revueltas; pero Napoleon al contrario, que lo que queria era encontrar á su enemigo falto de apoyo, y que necesitaba mas que nada tomar una posición intermedia en Kœnigsberg y el Alla, desde donde pudiera enviar un destacamento sobre aquella población, sin alejarse demasiado de él, podia dejar las

orillas del espesado rio sin inconveniente, y aun con ventaja. En consecuencia, resolvió dirigirse á un camino intermedio, que recorrió el invierno último, esto es el que va de Landsberga á Eylau, subiendo en línea recta hácia el rio Pregel. Al llegar á aquel camino, y mas allá de Eylau, es decir en Dömnau, se encuentra uno por la izquierda á dos jornadas de Königsberg, y por la derecha á una solamente del Alla y la ciudad de Friedland, porque despues de dar este rio una porcion de vueltas, vuelve á dirigirse hácia el O, con lo cual dista en Friedland mucho menos de Königsberg que en ninguna otra parte de su curso. Desde allí, pues, si la fortuna favorecía á Napoleon, y se mostraba tan hábil como siempre, tenia las mejores probabilidades de apoderarse de Königsberg con una mano, y descargar con la otra un golpe terrible, sobre el ejército ruso.

Así, pues, Napoleon dirigió hácia Landsberga á Murat con parte de la caballería, haciendo que le siguiesen los cuerpos de los mariscales Soult y Davout destinados á formar el ala izquierda del ejército, y á estenderse hácia Königsberg, ó ir á parar al centro, si se les necesitaba para dar la batalla; dejó en el Alla el resto de la caballería compuesta de cazadores, húsares y dragones, á fin de que se batiesen las orillas de aquel rio, y siguieran la pista al enemigo; dirigió sobre Eylau por Landsberga el cuerpo de Lannes que tenia á mano, el de Ney que habia permanecido un dia en Guttstadt para tomar allí descanso, y el de Mortier que se hallaba todavia una jornada atrás, haciendo que cada uno de ellos avanzase por una

senda diferente, para evitar el aglomeramiento de tropas, pero de modo que pudieran reunirse en unas cuantas horas; y por último, como los prusianos, que se retiraban hácia Königsberg, no merecian se fijase en ellos la atencion, el cuerpo de Bernadotte, que quedó interinamente en la parte baja del Passarge, recibió orden de ir á reunirse inmediatamente con el ejército por Mehlsack y Eylau.

Estas disposiciones, y otras muchas relativas á los almacenes, los hornos y los hospitales que queria organizar en Heilsberga, á la gran provision de viveres que habia en Dantzic y de que no cesaba de cuidar, y á la navegacion de Frisch-Haff, de que se apoderó, cerrando el paso de Pillau, y haciendo que cruzasen por él en las embarcaciones propias del pais los marinos de la guardia, estas disposiciones, decimos, retuvieron á Napoleon en Heilsberga todo el dia 12, en cuyo intervalo iban marchando sus cuerpos, y le era fácil alcanzarlos á caballo en pocas horas.

El 13 por la mañana, se trasladó á Eylau, y se encontró no la llanura cubierta de nieve, y de un aspecto triste y sombrío que inundó tanta sangre el dia 8 de febrero, sino un pais risueño y fértil, lleno de verdes bosques y lindos lagos, y poblados de numerosas aldeas. La caballería y la artillería conocieron con asombro que durante la gran batalla de Eylau, marcharon á galope sobre la superficie de los lagos, entonces helados completamente. Los indicios que se recogian acerca de la marcha del general Benningsen, eran tan inciertos como sus proyectos, pues por una parte siguió la caballería ligera el grueso del ejército ru-

so á lo largo del Alla, y lo vió entre Bartenstein y Schippenbeil, y por otra se creyó haber descubierto que unos destacamentos enemigos se dirigian hácia Kœnigsberg, tratando segun todas las apariencias de reunirse con el general Lestocq, para defender aquella ciudad. De todos estos indicios debia deducirse que el ejército ruso se inclinaba á encaminarse hácia Kœnigsberg, que para ello dejaria el Alla y que si hacia este movimiento, nos encontraríamos con él en Domnau; razon por la cual Napoleon mandó que el mariscal Soult y Murat con la mitad de la caballeria avanzasen primero hácia Kreutzburgo, y marchasen despues hácia Kœnigsberg, para precipitar el ataque. Enseguida dispuso que les siguiese el mariscal Davout, quien debia tomar una posicion intermedia, á fin de reunirse en el espacio de algunas horas, ó con el mariscal Soult, ó con el grueso del ejército, segun aconsejasen las circunstancias; encaminó inmediatamente el mariscal Lannes de Eylau hácia Domnau, agregándole parte de la caballeria y los dragones de Grouchy, con órden de que enviasen partidas hasta Friedland, para saber lo que hacia el enemigo, y asegurarse de si dejaba ó no el Alla, de si iba ó no á socorrer Kœnigsberg; y por último, el mariscal Mortier, que habia llegado á Eylau, salió sin demora para Domnau, á donde debia llegar algunas horas despues que el mariscal Lannes. En aquel mismo momento entraban en Eylau, el mariscal Ney con su cuerpo, y el general Victor con el de Bernadotte; pero antes de dirigirlos con la guardia y la caballeria pesada, ora hácia Domnau, en pos de los mariscales Lannes y Mortier, ora há-

cia Kœnigsberg en seguimiento de los mariscales Davout y Soult, esperó Napoleon á saber con mayor certeza por las nuevas noticias de la caballeria ligera, la verdadera marcha del enemigo.

En la noche del 13 aclararon todas las dudas los reconocimientos hechos durante el dia, pues se supo que el general Bennigsen, habia bajado el Alla, y tomado al parecer el camino de Friedland, ya para continuar su marcha á lo largo de dicho rio, ya para dejar sus orillas, á fin de llegar á Kœnigsberg. Efectivamente en Friedland es donde debia tener intenciones de abandonar el Alla, porque es el punto en que este rio se acerca mas á Kœnigsberg; y asi no dudando por mas tiempo Napoleon, dirigió hácia Lannes y Mortier toda la parte de caballeria que no habia seguido á Murat, y puso á su frente al general Grouchy; mandó á dichos dos mariscales que se trasladasen á Friedland, para apoderarse, si es que podian, de aquella poblacion y de los puentes del Alla; dispuso que Ney y Victor avanzasen hácia Domnau, y se encaminasen en pos de Lannes y Mortier, mas ó menos cerca de Friedland, segun los acontecimientos; y en fin, puso en marcha la guardia, resolviendo salir él á caballo al dia siguiente 14 de junio, al amanecer, á la cabeza de sus tropas reunidas. ¡La fecha de 14 de junio, aniversario de la batalla de Marengo, le recordaba el dia mas hermoso de su vida, llenando su corazon de un presentimiento oculto y feliz: aun no habia dejado de creer en su dicha, y aquella creencia era fundada!

Lannes llegó á Domnau unas cuantas horas antes que el mariscal Mortier, y se apresuró á

enviar hácia Friedland, para que reconociese el terreno, el regimiento número 9 de húsares, regimiento que penetró en aquella poblacion, pero acometido á poco por mas de treinta escuadrones enemigos, que llevaban consigo mucha artilleria volante, quedó muy maltratado, teniendo que refugiarse á Georgeneau, puesto intermedio entre Domnau y Friedland. Cuando Lannes supo esto, envió la caballeria ligera y los coraceros sajones para que socorriesen al 9 de húsares, y despues él mismo se puso en marcha para llegar á Friedland, rechazar la caballeria enemiga hasta mas allá del Alla, y cerrar el boquete por donde segun las trazas queria dirigirse el ejército ruso á socorrer á Königsberg. Efectivamente, llegó allí á eso de la una de la madrugada del dia 14, y creyendo ver en medio de las sombras de la noche una porcion considerable de tropas, se detuvo en la aldea de Posthenen, despues de desalojar de ella á un destacamento enemigo. No se sintió con bastantes fuerzas para ocupar Friedland, y esta fué una circunstancia sumamente venturosa para nosotros, pues con ocuparla, hubiera impedido que el general Bennigsen hubiese cometido un error de bulto, y arrebatado á Napoleon uno de sus mejores triunfos.

Con efecto, en aquel instante acercábase á Friedland todo el ejército ruso, precedido por treinta y tres escuadrones, diez y ocho de los cuales eran de la guardia imperial, la infanteria de dicha guardia, y veinte piezas de artilleria volante, debiendo entrar en aquella poblacion dentro de algunas horas el grueso del ejército. Conociendo el general Bennigsen que era preci-

so darse prisa para salvar á Königsberg, ó á lo menos salvarse así mismo detras del Pregel, caminó durante toda la noche del 11, á fin de llegar á Bartenstein, dió allí algunas horas de descanso á sus soldados, y volvió á ponerse en marcha con direccion á Schippenbeil, á donde llegó el 13; pero así que supo que los franceses habian aparecido en Domnau, se apresuró á correr hácia Friedland, punto en que el Alla está mas inmediato, como acabamos de decir, á Königsberg, que en ninguna otra parte de su curso, teniendo cuidado de enviar delante una fuerte vanguardia de caballeria.

Lannes que estaba situado en Posthenen, no pudo apreciar hasta el dia siguiente la gravedad del suceso que se preparaba, pero como en aquel pais inmediato al polo, el crepúsculo empieza en el mes de junio á las dos de la mañana, á las tres era enteramente claro, y Lannes no tardó en reconocer la naturaleza del terreno, las tropas que lo ocupaban, y las que estaban pasando los puentes del Alla, para ir á disputarnos el camino de Königsberg.

Cerca del sitio en que los dos ejércitos iban á encontrarse, dá el Alla una porcion de vueltas, y nosotros llegábamos por unas colinas cubiertas de arbolado, desde las cuales empieza á bajar el terreno hasta la orilla del rio. Aquel pais cúbrese en aquella estacion de avena sumamente alta, y á nuestra derecha veíamos al Alla penetrar en la llanura, haciendo varios recodos, y despues dar la vuelta á Friedland, volver á nuestra izquierda y trazar de este modo un ángulo abierto hácia el punto que ocupábamos, y en cuyo fondo se halla

Friedland, poblacion de escasa importancia. Por los puentes de Friedland, colocados en aquella hondonada del Alla, fué por donde salieron los rusos, para desplegarse en la llanura, viéndoseles distintamente agolparse á dichos puentes, atravesar la poblacion, ir á parar á los arrabales, y ponerse en batalla frente á las alturas. Un arroyo llamado del Molino (Mühlen-Flüss), corria hácia Friedland, formaba allí un corto estanque, y luego iba á desaguar en el Alla, despues de dividir la llanura en dos mitades desiguales. La situada á nuestra derecha era la de menos estension, y la en que aparecia Friedland, entre el arroyo del Molino, y el Alla, en el fondo mismo del ángulo obtuso que acabamos de describir.

En la precipitacion con que marchó Lannes, solo llevó consigo los granaderos y cazadores de Oudinot, el 9 de húsares, los dragones de Grouchy y dos regimientos de caballería sajona, de suerte que no podia oponer arriba de diez mil hombres (1) á la vanguardia enemiga, que habiendo sido reforzada en varias ocasiones, tenia triples fuerzas, y debia ser apoyada bien pronto por todo el ejército ruso. Afortunadamente ofrecia el terreno numerosos recursos para un hombre de tanto valor y habilidad como aquel ilustre mariscal; pues en el centro de la posición que era preciso ocupar para interceptar el camino de los rusos, habia una aldea, la de Posthenen, que atravesaba

(1) Oudinot.	7,000
Grouchy.	1,800
El 9 de húsares, caballería ligera y coraceros.	1,200
	<hr/>
	10,000

ba el arroyo del Molino para dirigirse á Friedland, y un poco mas atrás se veia una ladera desde donde podia batirse la llanura del Alla. Lannes colocó en ella su artillería y varios batallones de granaderos para protegerla, y como hubiese á la derecha un bosque espeso llamado Sortlack, que avanzaba en forma saliente, y dividia en dos mitades el espacio comprendido entre la aldea de Posthenen y las orillas del Alla, apostó allí dos batallones de cazadores, que esparcidos en clase de tiradores, podian contener por mucho tiempo á tropas que no fuesen muy numerosas y resueltas. El 9 de húsares, los dragones de Grouchy y los caballos sajones, presentaban una fuerza de tres mil caballos, prontos á arrojarse sobre cualquier columna que procurase atravesar aquella cortina de tiradores. A la izquierda de Posthenen, la línea de las alturas cubiertas de árboles se estendia descendiendo hasta la aldea de Heinrichsdorf, por donde pasaba la carretera que va de Friedland á Königsberg, y aquel punto tenia mucha importancia, porque si los rusos querian llegar antes que nosotros á Königsberg, debian disputarnos el camino con encarnizamiento; además de que aquel campo de batalla era naturalmente mas difícil de defender estando como estaba mas al descubierto. Lannes que aun no tenia bastantes tropas para situarse allí, colocó sobre su izquierda, aprovechándose de los bosques y las alturas, los batallones que le quedaban, con lo cual se aproximó aunque sin ocuparlas, á las casas de Heinrichsdorf.

El fuego, que empezó á las tres de la mañana se hizo de pronto muy vivo, y nuestra artillería,

colocada en la ladera de Posthenen, bajo la protección de los granaderos de Oudinot, tenía á raya á los rusos, causándoles gran destrozo. A la derecha esparcidos nuestros cazadores por la orilla del bosque de Sortlack, contenian á su infantería con un fuego incesante de tiradores, y los caballos sajones, lanzados por el general Grouchy dieron varias cargas á cual mas afortunadas contra su caballería; pero como los rusos se presentasen con aspecto amenazador hacia Heinrichsdorf, el general Grouchy se trasladó de la derecha á la izquierda y corrió allí á galope, á fin de disputarles el camino de Königsberg, que era el punto importante por cuya posesion se iba á derramar la sangre á torrentes.

Aunque el mariscal Lannes solo podia oponer en aquellos momentos diez mil hombres á veinte y cinco ó treinta mil, se sostenia gracias á su habilidad y energía, asi como á la acertada cooperación del general Oudinot, comandante de los granaderos, y del general Grouchy, que mandaba la caballería; pero á cada hora que pasaba se forzaba mas y mas el enemigo, y el general Benningsen llegó de Friedland, formando el proyecto de dar la batalla, proyecto muy temerario porque hubiera sido mucho mas prudente seguir bajando el Alla hasta el punto en que este rio se reune con el Pregel, cubrirse en seguida con el mismo Pregel, y tomar posiciones detrás de este rio, apoyando la izquierda en Wehlau y la derecha en Königsberg. Es verdad que necesitaba un día para llegar á aquella ciudad; pero no hubiera arriesgado una batalla contra un ejército superior en número, calidad y mando, y en una situacion muy

mala para él, puesto que tenía á la espalda un rio, é iba á ser arrojado en el ángulo obtuso del Alla con todo el vigoroso impulso de que era capaz el ejército francés. Mas despues de perder mucho tiempo en llegar á Königsberg, el general Benningsen mostraba mucha impaciencia por ir á ella, estimulado, segun dicen, por el emperador Alejandro, que habia prometido á su amigo Federico Guillermo salvaria lo único que quedaba de la monarquía prusiana. Ademas, veia que el camino de Friedland es mucho mas corto, y por último, creia encontrar sin apoyo un cuerpo aislado del ejército francés, con la posibilidad de destruirlo antes de entrar en Königsberg; por todo lo cual se persuadió que aquel era un favor inesperado de la fortuna que era necesario aprovechar, y se decidió á no dejarle escapar.

En consecuencia, se apresuró á mandar echar tres puentes en el Alla, uno mas arriba y dos mas abajo de Friedland, para acelerar el paso de las tropas, y proporcionarles tambien medios de retirada, cercando con artillería la orilla derecha que era por donde llegaba, y que dominaba la margen izquierda. Luego así que asomó casi todo su ejército, lo dispuso del modo siguiente: en la llanura que hay alrededor de Heinrichsdorf, á la derecha para él y á la izquierda para nosotros, colocó cuatro divisiones de infantería al mando del teniente general Gortschakow, y la mayor parte de la caballería al del general Uwarow. La infantería estaba formada en dos líneas, viéndose en la primera dos batallones de cada regimiento desplegados en batalla, y el tercero formado en columna cerrada detrás de los otros dos, cerrando el hueco

que los separaba, y en la segunda, como el campo de batallase iba estrechando á medida que se penetraba en el ángulo obtuso del Alla, estaba desplegado un batallón solamente, hallándose los otros dos en columna cerrada. La caballería, dispuesta sobre el costado y un poco delante, flanqueaba á la infantería, y á la izquierda (derecha para los franceses), dos divisiones rusas, de que formaba parte la guardia imperial, aumentadas con todos los destacamentos de cazadores, ocupaban la porción de terreno comprendida entre el arroyo del Molino y el Alla. Por lo demás estaban formadas en dos filas pero muy inmediatas á causa de la falta de terreno, y las mandaba el príncipe Bagration, hallándose también allí la caballería de la guardia, al mando del general Kollogribow. Cuatro puentes volantes se habían echado en el arroyo del Molino, para que no perjudicase tanto á las comunicaciones entre las dos alas, y la vigésima cuarta división rusa se había quedado al otro lado del Alla, en el terreno que domina la orilla derecha, para recoger el ejército en caso de una desgracia, ó ir á decidir la victoria, si veía que la suerte empezaba á declararse por ellos. Los rusos contaban sobre su frente con más de doscientas bocas de fuego, además de las que había de reserva, ó en batería en la orilla izquierda, ascendiendo de setenta y dos á setenta y cinco mil hombres su ejército, reducido de ochenta á ochenta y dos mil después de la acción de Heilsberga, y separado hoy del cuerpo de Kamenski y algunos destacamentos de caballería que se enviaron á Wehla para que custodiasen los puentes del Alla.

El general Benningsen puso en movimiento há-

cia adelante, en el orden que acabamos de describir, al ejército ruso en masa, para que saliendo de la ondonada que formaba el Alla, pudiera desplegarse, estender sus fuegos, y aprovecharse de las ventajas del número que poseía al principio de la batalla.

Arriesgada era la situación de Lannes, porque iba á presentarsele delante todo el ejército ruso, pero afortunadamente recibió algunos refuerzos en el tiempo trascurrido, pues llegaron presurosos la división de caballería pesada del general Nansouty que se componía de tres mil quinientos coraceros y carabineros, la de Dupas, que era la primera del cuerpo de Mortier y contaba seis mil infantes, y en fin, la de Verdier, que contaba siete mil y era la segunda del cuerpo de Lannes. Todas aquellas tropas componían una fuerza de veinte y seis á veinte y siete mil hombres (1), que iban á luchar contra setenta y cinco mil. Eran las siete de la mañana, y los rusos precedidos por una nube de cosacos, que estendían su correrías hasta nuestra espalda, avanzaban hacia Heinrichsdorf, donde ya tenían infantería y artillería; pero apreciando Lannes la importancia de aquel puesto, dirigió hacia allí la brigada de granaderos de Albert, y mandó al general Grouchy que se apoderase de él á

(1) Oudinot	7,000
Verdier	7,000
La caballería de Lannes	1,200
Dupas	6,000
Namonty	5,500
Y Grouchy	1,300
	<hr/>
	26,500.

toda costa. Grouchy, que acababa de ser reforzado por los coraceros, se trasladó á donde le mandaban inmediatamente, y sin tener en cuenta las dificultades, lanzó sobre Heinrichsdorf la brigada de dragones de Milet, mientras la de Carrié daba vuelta á la aldea, y los coraceros apoyaban aquel movimiento. La brigada de Milet atravesó á Heinrichsdorf á galope, y arrojó de ella á sablazos á los infantes rusos, mientras que dandola vuelta la brigada de Carrié, cogía y dispersaba á los que lograron escaparse, apoderándose de cuatro piezas de artillería. En aquel momento la caballería enemiga, que habia ido á socorrer á su infantería arrojada de Heinrichsdorf, cayó sobre nuestros dragones y los alejó; pero los coraceros de Nansouty la cargaron á su vez, y la arrojaron sobre la infantería rusa la cual no pudo hacer fuego en medio de aquella refriega, de suerte que Heinrichsdorf quedó por nuestra, situándose en ella los granaderos de la brigada de Albert.

A todo esto, entraba en linea la division de Dupas, pues el mariscal Mortier, á quien mató el caballo una bala de cañon en el momento de presentarse en el campo de batalla, colocó á dicha division entre Heinrichsdorf y Posthenen, y rompió contra los rusos un fuego de artillería, que, como dirigido desde las alturas contra tropas apiñadas, causaba en sus filas terrible destrozo. Estando disponibles de resultas de la llegada de la division de Dupas los batallones de granaderos que formaron al principio á la izquierda de Posthenen, Lannes los acercó á donde él se hallaba, y pudo presentar á los ataques de los rusos sus filas mas apiñadas, ya delante del mismo Posthenen, ya de-

lante del bosque de Sortlack. El general Oudinot que los mandaba, aprovechándose de todas las quebradas del terreno, que unas veces presentaba arboledas sembradas acá y allá, otras charcos formados por las lluvias de los anteriores dias, y otras trigales, disputaba el terreno con tanta habilidad como energía, ocultando ó presentando sus soldados á la vista del enemigo, dispersándolos en clase de tiradores, ú oponiéndolos en masa erizada de bayonetas á todos los esfuerzos de los rusos. Aquellos valientes granaderos, á pesar de ser inferiores en número se obstinaban sin embargo sostenidos por su general, cuando afortunadamente para ellos llegó la division de Verdier, pues el mariscal Lannes la dividió en dos columnas ambulantes, para enviarla á la derecha, al centro, á la izquierda, ó á cualquier parte en fin donde lo exigiese el peligro. La orilla del bosque de Sortlack, y la aldea llamada tambien así, que está situada sobre el Alla, es lo que se disputaba con mayor furor, y los rusos acabaron por apoderarse de la aldea, así como los franceses del bosque, pues cuando los rusos quisieron penetrar en él, Lannes hizo que saliese de improviso una brigada de la division de Verdier, y los rechazó muy lejos. Aterrados entonces los rusos con aquellos ataques repentinos, y temiendo no estuviese oculto Napoleon con su ejército en aquel misterioso bosque, no se atrevieron á volver á acercarse á él.

Viendo el enemigo que no podia forzar nuestra derecha entre Posthenen y Sortlack, trató de hacer una vigorosa tentativa sobre nuestra izquierda, en la llanura de Heinrichsdorf, que ofrecia menos obstáculos. Como la naturaleza del

terreno permitia dirigir hácia aquel lado la mayor parte de la caballeria, tenian allí mas de doce mil caballos que poder oponer á los cinco ó seis mil del general Grouchy; pero este se dedicó á compensar la inferioridad en número con buenas disposiciones, y desplegó en la llanura una larga fila de coraceros, colocando de reserva sobre el flanco de aquella línea detrás de la aldea de Heinrichsdorf, los dragones, la brigada de carabineros y la artillería volante. Dispuesto todo esto, se puso á la cabeza de la línea desplegada de sus coraceros, avanzó contra la caballería rusa como si fuese á cargarla, y despues dando una vuelta de pronto, fingió que se retiraba al trote delante de la masa de escuadrones enemigos. De este modo los atrajo en su seguimiento, hasta que cuando hubiesen dejado atrás á Heinrichsdorf, presentasen el flanco á las tropas ocultas detrás de aquella aldea, y deteniéndose entonces, volvió á dar la cara al enemigo, arrojando sus coraceros sobre la caballería rusa, á la cual cargó, la arrolló, y la obligó á pasar por debajo de Heinrichsdorf, de donde salia una lluvia de metralla, y de donde cayeron sobre ella los dragones y carabineros allí emboscados, acabando de ponerla en desórden. Sin embargo, como los choques con tropas de á caballo nunca son tan mortíferos que no puedan renovarse, la caballería rusa volvió á la carga, y repitiendo siempre la misma manobra el general Grouchy, la atraia hasta mas allá de Heinrichsdorf, cogiéndola, segun ya hemos visto, por el flanco y la cola, así que dejaba atrás esta aldea. Al fin, despues de varios encuentros, quedó por nuestra la llanura de Heinrichsdorf,

cubierta de hombres y caballos muertos, de ginetes desmontados y de relucientes corazas.

Así, pues, la resistencia que por una parte encontró la infantería rusa en la orilla del bosque de Sortlack, y los ataques que por otra sufrió por el flanco su caballería siempre que dejó atrás la aldea de Heinrichsdorf, los detuvieron al pie de nuestras posiciones, y Lannes pudo prolongar hasta el medio día aquella lucha de veinte y seis mil hombres contra setenta y cinco mil; pero ya era tiempo de que Napoleon llegase con el resto del ejército.

Queriendo Lannes darle cuenta de lo que estaba sucediendo, le envió casi todos sus ayudantes de campo uno tras otro, mandándoles fuesen á verle á revienta caballo, pero le encontraron que corria á galope hácia Friedland, con el gozo retratado en su rostro.—Hoy es el 4 de junio, repetia á cuantos encontraba, día en que se dió la batalla de Marengo, y que es muy afortunado para nosotros!—Anticipándose en seguida á sus tropas todo lo que permitia la ligereza de su caballo, atravesó las filas de la guardia, el cuerpo de Ney y el de Bernadotte que iban de marcha, saludando de paso á la brillante division de Dupont, que desde Ulm hasta Braunsberga no habia cesado de distinguirse, pero siempre sin que él estuviera delante, y manifestándole lo satisfactorio que era para él verla pelear á su presencia.

Quando Napoleon llegó á Posthenen, se aumentó el ardor de que se hallaban animados gefes y soldados, apresurándose á rodearle Lannes, Mortier y Oudinot que se hallaban allí desde aquella mañana, y Ney que acababa de llegar. El